

CATALUÑA Taurina

BARCELONA ■ 31 de enero de 1967

SUPLEMENTO NUMERO 9



DEMASIADAS CORRIDAS: POCAS NOVILLADAS

Por Juan
DE LAS RAMBLAS

El domingo, día 26 de febrero, va a abrirse, madrugadoramente, «si el tiempo no lo impide», la temporada taurina barcelonesa. Estamos, pues, los taurinos catalanes de enhorabuena. Ahora bien, frente al delantalillo de la temporada, conviene fijemos nuestra atención en un fenómeno. En la temporada pasada se computaron en nuestras plazas 51 corridas de toros, y tan sólo 15 novilladas. La diferencia entre ambas cifras nos parece excesiva. El caso es que el hecho se repite en casi todas las capitales taurinas españolas. De ahí que exija un comentario.

Uno de los problemas de todas las profesiones —y la taurina lo es— consiste en la preparación de nuevas personalidades que ocupen las vacantes dejadas por los que se acogen al retiro. Este hecho es más acuciante en la vida taurina, ya que el torero, al enriquecerse o fracasar, en el lapso breve de un puñado de años, imprime una dinámica más profunda a su escalafón que profesionalidad o tra alguna. Ahora bien, cada vez se pone más difícil el pasar, con dignidad y experiencia, a la alternativa. Por un lado, el «paso» de «maletilla» a novillero se encuentra casi obstruido. No son los méritos lo que cuentan, sino la presencia de un «caballo blanco» en forma de apoderado, que monte a sus expensas las novilladas «promocionales». Cuando el a-

pirante llega a novillero lleva en su presupuesto un déficit tan grande que ya le será difícil salir de las garras de su poderdante.

De otro lado, hay que salir pronto de las filas novilleriles, aunque sea sin curtir y a medio hacer. No sólo hay menos festejos de esa categoría, sino que, paradójicamente, el novillero tiene que enfrentarse con toros de más peso y más edad (y sin escoger) que los maestros. No es absurdo oír en los labios de los novilleros que van a tomar la alternativa esta frase: «Ahora torearé más cómodo».

Es la taurina, pues, la única profesión que no cuida a sus elementos «promocionales»; es más, que los obstaculiza. Cada vez es más difícil que un nuevo nombre se asome a los ruedos, sin la ayuda de un «padrino» que lo ponga en órbita y, a la vez, caiga en sus manos. Y el tema es más doloroso cuando se trata de una profesión que exige, para su despliegue, una base de esperanza y de juventud, un riego constante de nuevas savias.

Los taurinos se quejan de que no permitan la entrada a los graderíos a los niños. Es una amenaza indudable para la Fiesta; pero mucho más lo es que las trabas económicas impidan la entrada a la arena caliente de los ruedos a la promesa de continuidad, que son los novilleros.



Uno de los grandes pintores catalanes de temas taurinos de principios de siglo fue Segundo Matilla. He aquí uno de sus lienzos. La sociedad ha cambiado; esta dramática escena ya no se concibe, después de la adopción de los petos.—(Foto Valls.)

Paseábamos mi amigo y yo bajo la luz fina de los platanares de Las Ramblas. Discutíamos, como de costumbre. El, más elocuente, llevaba el peso de la cháchara.

—Creeme; la Fiesta nacional, pese a su auge, vive un instante de crisis muy aguda. Anota lo que te digo; es muy difícil establecer la curva termológica de un pueblo. Nuestro siglo XIX alcanzó la etapa de la máxima decadencia española; fue, sin embargo, la fecha de nuestra mayor vitalidad en hombres y en instituciones.

—Y, por favor, ¿qué tiene que ver ello con el fenómeno taurino?

—Mucho; una sociedad sana es aquella que se instaura una correspondencia entre su propio desarrollo y el contorno envolvente; un equilibrio sustantivo entre el cuerpo y el paisaje. Ejemplo al canto: en la mayoría de las revistas y publicaciones

taurinas del día observamos un predominio de espacios dedicados a épocas históricas ya desfasadas de nuestro mundo vivo. Páginas y páginas se consagran a Gallito y Belmonte; eso es tan absurdo como si la revista «Insula» o «Índice» se dedicaran a

hablar de Cervantes o Quevedo, ignorando la literatura actual; o como si la publicación «Goya», del Museo Lázaro Galdiano reservara sus columnas a Velázquez y El Greco, olvidando el universo en torno; las conquistas de un arte «op» o el despliegue en abanico de la estética «neo-figurativa» o «social».

—La verdad, no acabo de embarcarme en tus ideas.

—Mi juicio es muy simple. Si

juzgamos por lo expuesto en determinadas publicaciones, y, sobre todo, lo que amparan respetables firmas taurinas, el fenómeno de la Fiesta nacional es un puro anacronismo; se nutre del pasado; su sustancia está en el «ayer», desdeñando el hoy.

Implica ello un desconocimiento total del devenir histórico. Los ojos de los hombres sentados, en la actualidad, en los graderíos, nada tienen que ver con los que se fijaban en los ruedos a principios de siglo. Ha cambiado por completo la estética (y la tauromaquia es una forma de la estética) la sensibilidad y la cultura. Hoy, a muchos, un lienzo de Romero de Torres —y del mismo Zuloaga— nos hace sonreír; no

daríamos un maravedí por una novela de Vargas Vila; nos molesta el sonsonete casticista de un Gabriel y Galán. La sociedad, como fenómeno determinante, se nos ha transformado alrededor.

—Y ello, ¿qué quiere decir?

—Pues algo muy simple. Hay que ajustarnos, especialmente, en las publicaciones, al tiempo en que vivimos, si no queremos convertirnos en estatuas de sal; en cuerpos petrificados. Dejemos que los muertos entierren a sus muertos, aunque esos cadáveres sean tan gloriosos como los de Joselito y Belmonte. Nosotros, varones vivos, señores de nuestro tiempo histórico, asistiremos a la fantasmagoría, en silencio y con respeto; mas, sin comprometer, en el envite, el peso de nuestra propia estremecida esperanza.

Rafael MANZANO

OTRO TOREO: OTRA SOCIEDAD

DOS ESCRITORES TAURINOS CATALANES DESCONOCIDOS

LUIS DE ZULUETA
Y EDUARDO
MARQUINA

He aquí una noticia que sorprenderá a algún que otro aficionado. Dos ilustres plumas catalanas trataron el tema taurino en un libro escrito al alimón: la de don Luis de Zulueta y la de don Eduardo Marquina. Según cuenta el último de estos dos egregios literatos en su «Autobiografía», se iniciaron en la vida de las letras ambos con un libro: «Ni guerra ni guerrillas: Guerrita». El volumen, impreso en Barcelona y hoy curiosidad bibliográfica, aborda el problema taurómico mezclado con la guerra de Cuba, preocupación entonces española en el Caribe.

INAUGURACION DE LOS LOCALES DEL CLUB TAURINO «LUIS BARCELO»

ES EL TERCERO DE ESTOS CON QUE CUENTA LA BARRIADA BARCELONESA DE PUEBLO NUEVO



El domingo anterior se inauguraron en Barcelona los nuevos locales del Club Taurino «Luis Barceló», en la calle Wad-Rás, 187, de la barriada de Pueblo Nuevo. Con éste son ya tres las sociedades taurinas con que cuenta dicha barriada; de gran tradición en cuanto se refiere a la Fiesta de los toros, como lo es, igualmente, en el terreno industrial.

Antes de reseñar los actos inaugurales, vamos a dar una escueta referencia de dicha tradición, que se remonta al año 1916, en que se fundó el Club Taurino «Jaquetón», en recuerdo de aquel toro de dicho nombre, perteneciente a la vacada del Cura Solís, que salió en cuarto lugar el día 14 de abril de 1885 y que en el tiempo que permaneció en el ruedo mató nueve caballos en las nueve entradas que realizó.

Hemos dicho «durante el tiempo que estuvo en plaza», porque, como es sabido, su vida fue breve y no llegó a ser lidiado más que en el primer tercio. Al ir un torero a cambiarlo de terreno, tropezó en un caballo herido, cayendo a la arena. Al hacer por él el toro, el caballo, en un postrer intento de defensa, tiró una cox que dio en pleno testuz al animal, que cayó casi fulminante, siendo necesario acabar con él, descabellándolo.

En el año 1916, cuando mayor era la pugna entre gallistas y belmontistas, se acordó, por un grupo de aficionados, fundar un Club Taurino, inclinándose unos porque éste llevara el nombre del torero de Gelves, mientras otros pedían que el nombre fuera el del torero de Triana, Don Segismundo Borrás, gran aficionado, puso de acuerdo a unos y otros, proponiendo que el Club llevara el nombre de aquel toro, que llegó a hacerse célebre como símbolo de la bravura del toro de lidia, al que descabelló Currito después de haber sido indultado ante la imposibilidad de que el animal siguiera a los mansos.

EL NUEVO CLUB

Luis Barceló es un muchacho con muchas ilusiones toreras a cuestas. Debutó con caballos en 1955 y, entre aquel año y el último, ha actuado en veinte novilladas, número exiguo que, sin embargo, no está en relación con los éxitos obtenidos en las mismas. Baste decir que ha repetido en la madrileña plaza de Vista Alegre y también, hasta cinco veces, en la de San Sebastián de los Reyes.

Nació el Club como consecuencia de una crónica enviada por el torero barcelonés a sus amigos del bar en que ahora se aloja la sociedad, a raíz de una actuación de aquél en la plaza carabanchelera. Fue tal el entusiasmo que produjo entre los reunidos que, al calor de aquél, decidieron crear una sociedad que llevara el nombre del muchacho de la barriada y que tan gran éxito acababa de alcanzar.

Al frente de los destinos de la entidad figura el gran aficionado don José Martí, que ya de chaval quería figurar en aquel célebre Club «Jaquetón» a que hemos aludido. Decidieron cerrar la inscripción al conseguirse el número 50, pero se verán precisados a revocar este acuerdo, pues hay no menos de 500 aspirantes a ingresar en la misma, llevados por su afición y por la amistad con el titular.

El señor Martí, al que secundan en la Directiva otros grandes aficionados, nos habló de la gran camaradería reinante en el Club, donde más que socios son un grupo de amigos que se reúnen para celebrar sus reuniones y que están ansiosos de poder festejar la presentación del diestro en su ciudad, lo que esperan que consiga a principio de la temporada que se acerca.

Durante la inauguración se pronunciaron discursos por parte de los representantes de las demás sociedades presentes, así como el presidente de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña y el crítico señor Cerezuela.

El diestro Pedrucho, que fue maestro del actual novillero, pronunció también unas palabras, cerrando los parlamentos el titular, que dio las gracias a todos los presentes.

Por la noche se reunieron los socios en una cena que terminó con una fiesta íntima que se prolongó hasta bien entrada la madrugada.



LOS PEQUES.—Sigue siendo actualidad la prohibición de entrada a los menores de catorce años a las plazas de toros. Un razonamiento es expuesto en el presente reportaje. Los niños —¡ay!— cuentan siendo noticia. Ellos quieren que estampas como ésta vuelvan a ver la luz en los tendidos de nuestras plazas. ¿Lo lograrán?

LAS RAZONES DE LOS OTROS

SE PRETENDE QUE EN SU NO EXISTA DERRAMAM DECLARACIONES DE DOÑA DOLORES

Antes de entrar en materia nos corresponde advertir a nuestros lectores sobre nuestra esencial discrepancia con muchos puntos expuestos por doña Dolores Marsans, para quien, no obstante, guardamos nuestro más correcto respeto. Quede esto aquí como muestra de la abierta comprensión que nuestras páginas tienen para las opiniones de los demás.

Recientemente, la Federación Española de Sociedades Protectoras de Animales y Plantas solicitó del Ministerio de la Gobernación la actualización de un decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 21 de diciembre de 1929, por el que se prohibía la asistencia de los menores de catorce años a las corridas de toros y a los espectáculos de boxeo.

Efectivamente. Por Real Orden de 2 de enero de 1930, a partir del 11 de dicho mes y año los menores de catorce años tuvieron que dejar de acudir a las corridas de toros. La prohibición se fundamentaba así: «para evitar que en edad temprana se produzcan impresiones fuertes en la infancia, o se inclinen sus sentimientos prematura y no libremente hacia aficiones que en su día pueden determinar carácter y concepto a la sociedad española».

Pasaron los años. El decreto se fue olvidando. Los niños volvieron a asistir a las corridas de toros. Todo el mundo hizo la vista gorda y la cosa quedó como estaba hasta primeros de enero del año 30.

Con posterioridad a que la petición de la Federación Española de Sociedades Protectoras de Animales y Plantas cobrase cuerpo en el seno del Gobierno la misma entidad ha solicitado de la subdirección general de Televisión Española que en las retransmisiones taurinas se coloque un rombo en las pantallas de televisión que recuerde a los cabezas de familia la prohibición de que los menores de catorce años permanezcan ante los televisores cuando éstos ofrecen retransmisiones taurinas.

Si esto se lleva a cabo o no, es cosa que ignoramos de momento. Hasta ahora, el rombo no ha aparecido por ninguna parte, aunque se viene ofreciendo información televisada de algunas corridas en países hispanoamericanos. Es muy posi-

ble que la colocación del rombo esté reservada sólo para las retransmisiones de corridas españolas.

Pero hay algo más. Algo que consideramos del máximo interés, porque quizá esté en juego el futuro de la Fiesta nacional.

La Asociación Contra la Crueldad en los Espectáculos —la ACCE—, entidad federada desde su fundación en 1961 a la «World Federation for the protection of Animals», ha propuesto también al Gobierno español, según resoluciones de su asamblea celebrada el 13 de octubre último, que «tome en consideración la conveniencia y urgencia de hacer incruentas las corridas de toros, proponiendo como primer paso la concesión de su ayuda para crear el «climax» que precedería a una nueva fórmula de su celebración».

He aquí los argumentos esgrimidos por la ACCE para que el Ministerio de la Gobernación adopte las medidas precisas para hacer incruentas las corridas de toros:

1.º Porque a tono de las decisiones del Concilio Vaticano II, hay que condenar todo lo que atenta a la vida y a la integridad física o moral de la persona humana.

2.º Por la nefasta influencia psicológica que ejerce un espectáculo en el que puede morir un hombre sin más pretexto que la diversión de otros, y sufre, y muere siempre, un animal, y padece, y muere frecuentemente, otro.

3.º Que la supervivencia de la supersticiosa costumbre de mandar sacrificar a la vaca madre de un toro que haya corneado y muerto a un hombre, sea abolida, ya que es la voluntad de los hombres y responsable de tan lamentable desgracia, y nunca puede ser de ello responsable un animal.

Concretando la solicitada ayuda, la ACCE pide que se le de igualdad de oportunidades para entrar en contacto con el pú-

blico en general, mediante la difusión de notas en los medios informativos, y la celebración de conferencias y otros actos tendientes a evidenciar las razones de los puntos primero y segundo.

Igualmente, la ACCE ha pedido que no se ejerza influencia sobre los extranjeros desde las agencias oficiales de Turismo, y que se clausuren las Escuelas Taurinas para Turistas.

Para que nos confirme cuanto antecede —malos aires corren para la Fiesta, por lo que vemos—, hemos acudido a doña Dolores Marsans Comas, presidente de la Asociación Contra la Crueldad en los Espectáculos. La señora Marsans vive en Barcelona, aunque realiza frecuentes viajes a Madrid para asistir a reuniones y asambleas de dicha Entidad. Es, también, vicepresidente de la Federación Mundial para la Protección de Animales.

Casi de entrada, la señora Marsans me dice:

—No crea que vamos contra ningún espectáculo. Sólo pretendemos que se eliminen las facetas crueles de los mismos.

—¿Qué opina de las corridas de toros?

—Son crueles. Pero, contra lo que se cree, la ACCE es contraria a su abolición. No está en nuestro programa acabar con las corridas. En nuestros estatutos, esto queda bien determinado.

—¿Qué dicen sus estatutos?

—La Asociación Contra la Crueldad en los Espectáculos se fundó en 1960. Hasta ahora ha tenido como presidentes, al conde de Bailén, diplomático; don S. A. R. don José Eugenio de Baviera y de Borbón, recientemente fallecido, y a una servidora. Fui designada presidenta hace un año. El artículo primero de nuestros estatutos dice: «Con el título de Asociación Contra la Crueldad en los Espectáculos, se constituye en España una Asociación encaminada a

«NADIE TIENE DERECHO A EXPONERSE A UNA MUERTE VIOLENTA POR MOTIVO DE LUCRO Y DIVERTIR A LOS DEMAS»

La Asociación Contra la Crueldad en los Espectáculos ha solicitado del Gobierno que las corridas de toros sean incruentas, recogiendo el espíritu de las decisiones del Concilio Vaticano II

EN LAS CORRIDAS DE TOROS EL DERRAMAMIENTO DE SANGRE

LA SEÑORA MARSANS, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN



ARGUMENTOS.—Entre otros, «se prohíbe la entrada a los pequeños por la «nefasta» influencia psicológica que ejerce un espectáculo en el que puede morir un hombre sin más pretexto que la diversión de otros...»

excluir el sufrimiento, la muerte o cualquier signo de crueldad, de todo espectáculo».

Somos contrarios a que se prohíban las corridas de toros —prosigue la señora Marsans—, porque somos realistas. Sería como pedir la luna. Hay demasiados intereses entre ganaderos, empresarios y las grandes figuras del toreo. También hay que pensar en los más humildes, esos hombres que trabajan en torno a los toros. Subalternos, mayores...

—¿Cómo verían ustedes la Fiesta nacional perfecta?

—Pensamos que es necesaria una evolución. En 1960 solicitamos del Ministro de la Gobernación una mesa redonda con ganaderos y toreros para dialogar sobre esa evolución. No se

llegó a celebrar por existir una desconfianza absoluta. Pesamos que en alguna faceta podríamos ponernos de acuerdo.

Queremos evitar —puntualiza la señora Marsans— que la muerte sea un espectáculo. En mi opinión, quien más daño recibe es el público. De ahí la actualización de la prohibición de que los menores de catorce años asistan a las corridas.

La señora Marsans es viuda, madre de varios hijos y en estos momentos abuela de doce nietos. Pero realmente no lo parece. Es una mujer sincera, amable, exquisita en el trato y en la conversación.

—Si el mundo quiere sobrevivir —me dice—, todos tendremos que ceder bastante en nuestras costumbres y gustos. He-

mos de realizar sacrificios menores para evitar males mayores. Creo que si no suprimimos la violencia, la generación actual se volverá más violenta por nuestra culpa.

—¿Usted ha visto alguna vez una corrida de toros? —le pregunto.

—De joven fui a muchas corridas. Deje de hacerlo por reflexión. Admiraba a Granero, de quien incluso teníamos en casa una fotografía. Su trágica muerte fue un punto de partida y, con el tiempo, he llegado a ver la Fiesta como la veo hoy.

—¿Cómo la ve usted?

—Muy cruel. Sufro por los toreros, por los toros y por los caballos.

He aquí un análisis de lo que hace sufrir, y preocupa, a

la señora Marsans, respecto a los protagonistas de la Fiesta:

—Me dan pena los toreros, porque son un juguete de quienes le rodean. Algunos mueren de forma violenta. Los partes facultativos de las cogidas son espeluznantes. No me parece justificado que un hermano nuestro se exponga a morir o a sufrir sin causa justificada. En el Concilio Vaticano se ha dicho que no hay derecho a exponerse a muerte violenta por motivo de lucro.

Respecto al toro —continúa—, esto no tiene escapatoria posible.

Lo catalogan como valiente o cobarde según como se pierde en la arena. Pero ha de morir indefectiblemente.

—¿Qué me dice de los caballos?

—Creo que los defendemos con el peto, pero no es así. Son animales que han prestado un gran servicio al hombre y que al final de sus años son vendidos para un triste final. Durante la Dictadura de Primo de Rivera se creó el peto protector con buena intención, pero los resultados son contrarios.

—¿Cree que no están protegidos con los petos?

—El principio del peto es humanitario, pero la realidad es cruel porque más que proteger la vida a los caballos —que todos terminan con costillas rotas, derrames internos y, a veces, brutalmente corneados— beneficia económicamente a sus propietarios. El peto es una tapadera que evita ver una auténtica crueldad.

—¿Cómo cree usted que debe evolucionar la Fiesta?

—Suprimiéndose la muerte y evitando que pueda haberla. En realidad, que sea un espectáculo sin derramamiento de sangre.

—¿Quiere decir que no se le haga ningún daño al toro, y que éste no se lo pueda hacer a los toreros?

—Así es. Que nuestras corridas sean como las que se celebran en Portugal. Estoy segura de que iría más público y el espectáculo sería, entonces, apto para los menores. Hay que poner punto final a que el granadero y la arena, ésta casi siem-

pre con manchas de sangre, sigan pareciendo un circo romano.

—¿No cree que esa evolución podría acabar con la Fiesta?

—En teoría, la Fiesta está muy mal. Son los turistas los que la mantienen, porque los españoles no pueden soportar los precios que rigen. Si la afluencia turística bajase, creo que los tendidos se quedarían casi vacíos.

—Además de meterse con las corridas de toros, ¿han puesto sitio a algún otro espectáculo?

—Al Tiro de Pichón, que, por su contenido, encierra igual crueldad que las corridas de toros. Es horrible que las personas luzcan su puntería tirando contra las palomas, símbolo de la paz... El blanco de las punterías está siendo sustituido por platos. No ha habido el menor problema, porque los practicantes de este deporte son personas educadas.

—¿Cree que el pueblo español aceptaría esa solución que pretende la ACE para las corridas de toros?

—Al principio costaría mucho, pero terminaría aceptándose, porque con las modificaciones que se introducirían no quedarían malparado el valor de los toreros. El arte permanecería, porque es lo único positivo que tiene la Fiesta. El espectáculo, entonces, sería apto para las personas sensibles.

—¿Existen más asociaciones interesadas en ese nuevo giro que se pretende dar a las corridas de toros?

—En el extranjero hay bastantes, peor el esfuerzo que vienen haciendo porque en España lleguemos a esa evolución no me parece correcto. Tienen un desconocimiento casi absoluto de nuestro carácter y de la verdad que encierra la Fiesta. Fijese —puntualiza— que hasta piensan que los toreros son jóvenes afeminados.

El problema de la Fiesta —termina diciendo la señora Marsans— es un problema nuestro, que debemos resolver nosotros mismos.

Manuel MARGARITO



CONTRA LA CRUELDADE.—La Asociación Contra la Crueldad en los Espectáculos se ha constituido en España y está encaminada a «excluir el sufrimiento, la muerte o cualquier signo de crueldad». Eso dice el primero de los estatutos. (Fotos SEBASTIAN.)

EL DEDO DE COLON

(Rumor y humor en las Ramblas)



Hace una buena mañana. La gente que pasea por el puerto sube a la carabela "Santa María", anclada al pie del monumento a Colón. Pasar la plancha es vivir un poco la aventura de América. Desde lo alto, la estatua del Almirante contempla todo eso.

—¿Embarcaría de nuevo?

—A veces me dan ganas. Precisamente, al ver con qué facilidad suben hoy a una carabela, recordaba lo que a mí me costó conseguirlo. Como en las plazas de toros.

—¿Qué tiene que ver la "Santa María" con un coso taurino?

—Mucho. Mire: en ese litoral de allá se dan corridas. En cambio, en el interior las plazas se hunden, como mi carabela; la auténtica.

La estatua señaló hacia unos astilleros cercanos.

—Fíjese, allí no paran de construir reproducciones de "mi" nao para varios países. Lo que fue vehículo entrañable de mi aventura se ha convertido en "souvenir". Y no me quejo de eso, sino de lo que a mí me costó conseguir tres naves... ¡para descubrir un continente!

—Vuelva a las plazas de toros, Almirante.

El dedo de Colón señaló hacia el interior de la provincia.

—Allí, en Manresa, y allí, en Vich, le han dado una puñalada a la afición. Como habrá usted leído a nuestro vecino M. de T. en EL RUEDO, en Manresa han habido varias plazas. La última... no ha sido reemplazada. Y la de Vich, una hermosa plaza de toros, de gran capacidad, es ahora... desolación, ruinas, abandono, matorrales en el ruedo. ¿Por qué se deja a una población de solera sin plaza de toros, si se construyen para el turismo?

—Acaso, por lo de las divisas.

—De acuerdo. Pero también tienen derecho los de aquí. ¿Qué culpa tienen los aficionados de Manresa de que esta ciudad no sea turística? Allí hay una gran Peña taurina que ha creado un clima. Allí hay muchos catalanes aficionados a los toros. Allí han encontrado trabajo muchos andaluces aficionados a los toros. Y allí... ¿se han quedado sin plaza para los restos!

—Y de la plaza de Manresa no quedan... ¡ni los restos!

—¿Sabe por qué?

—Señale, almirante.

—Porque interesaba derribarla. Primero, comenzaron por no dar espectáculos taurinos. Luego, dejaron que el aire, el agua y el tiempo hicieran lo demás. Y, finalmente..., el derribo. Mientras, el palmo cuadrado había subido de precio. Y Manresa se ha quedado sin plaza. Al menos, pudieron haber construido otra, a cambio, en otro lugar.

—Y, ¿qué debe hacerse?

—Organizar ya de una vez ese "Organismo Superior Taurino", que se ocupe de tantas zancadillas y tantos ataques que sufre la Fiesta de toros. Uno de ellos, y muy importante, es el de que una afición se quede sin plaza de toros. Fíjese que no hablo de construir nuevas, sino de que... no se destruyan las existentes.

—Es una manera también el prohibir la entrada en una plaza a los menores de catorce años. Menos a los turistas, claro.

—Eso no es nuevo. Cuando yo necesitaba naves..., ¿cuánto me costó conseguir las! Y ¡descubrí América! En cambio, cuando se supo lo que había allí..., todo eran barcos y turistas. Como ahora sucede con las plazas. Y los aficionados, que han sido los que han descubierto esa América de las corridas de toros, que tantos ingresos produce..., ¡sin barcos!

La estatua se conmovió violentamente. Respiró con fuerza y, tras un instante de calma, murmuró:

—¿Carabelas... "souvenirs" para exportación! ¿Quién lo hubiera dicho allá en La Rábida!

"PEP VENTURA"

EMPRESARIO TEATRAL
Y ESCRITOR TAURINO

UN LIBRO DE TOROS

ESCRITO POR DON JOAQUIN GASA EN 1932

EDITADO EN ESPAÑOL, FRANCÉS E INGLÉS, RECOGE
LOS PRINCIPALES MOMENTOS DE LA FIESTA NACIONAL

La actividad teatral de don Joaquín Gasa no es un secreto para nadie. Es sobradamente conocida de todos. Es más; su producción ahí queda, erguida y desafiante al paso del tiempo. No en vano sus espectáculos han sido, son y serán modelo en su género. Ahora bien; lo que quizá ignoren es que don Joaquín Gasa hizo sus pinitos literarios allá por el año 1932 y fue, precisamente, basándose en un tema taurino por excelencia: los toros. Concretamente, una visión gráfica de la Fiesta nacional.

Ha llovido mucho desde entonces sobre la faz de la tierra y pocos son los ejemplares que quedan. Entre ellos, el nuestro: más fruto de la amistad que de la posibilidad de adquisición.

—Dicen que en la vida, un hombre debe plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro. Yo he hecho las tres cosas, si es que a esto se le puede llamar escribir un libro —afirma Gasa.

El libro, editado en español, francés e inglés, se inicia con la reproducción de un "affiche" de la época, en el que se puede leer: «Toros en Jerez de la Frontera. Feria de 1931. Jueves 30 de abril. Acontecimiento taurino. Se lidiarán 6 escogidos toros 6, de la acreditada ganadería del Excmo. Sr. D. Juan Pedro Domecq, antes Duque de Veragua. Divisa encarnada y blanca, por los famosos matadores Antonio Márquez, de Madrid; Manuel Mejías «Bienvenida», de Sevilla, y Domingo Ortega, de Toledo. Con sus correspondientes cuadrillas.»

—Mi libro es una pincelada de color en una biblioteca. Hoy por hoy no cabe otra definición.

En la presentación del mismo se observa: «Toros. Visión gráfica de la Fiesta Nacional española, por Joaquín Gasa. Prólogo de don Gregorio Corrochano. Colaboración gráfica: C. Vives. Dibujos: Terruella. Copyright 1932. Queda hecho el depósito que marca la ley. El editor —Oliva de Vilanova— perseguirá ante los Tribunales a quien reproduzca total o parcialmente este álbum.»

—La idea nació debido a mi afición a los toros. Con sinceridad, creo que llenó un vacío en aquella época.

—¿Cuántos ejemplares se lanzaron?

—Diez mil.

—Su precio, 15 pesetas, ¿no era excesivo?

—En aquel tiempo, sí. Pero a pesar de ello se vendieron, y lo que es curioso, parte de ellos en el extranjero.



—¿Proliferaba ya la corriente turística?

—Tanto como ahora, no. Pero ya venían algunos. Aparte de que España siempre ha interesado al extranjero.

Tras el prólogo de don Gregorio Corrochano, en la página siguiente, bajo el título de «Las más importantes plazas de toros de España», se pueden ver reproducciones fotográficas de las plazas de Bilbao (1882), Madrid (1931), Valencia (1850), Pamplona (1920), Sevilla (1760), Alicante (1947), Zaragoza (1917), Barcelona (1916), San Sebastián (1903), Murcia (1887) y Salamanca (1892).

—Más que en escribirlo, tardé en la recopilación de fotografías. Es un trabajo muy impropio. Tenga presente que muchas de las fotografías son antiquísimas y localizarlas lleva consigo una gran pérdida de tiempo.

—¿Ha vuelto a escribir de toros?

—En absoluto. Me considero un buen aficionado y nada más.

—Y entendido, ¿no?

—No. Repito, un buen aficionado, como también lo soy del fútbol.

Si siguiendo nuestro peregrinaje por el libro de don Joaquín Gasa nos topamos ahora con una página dedicada a las figuras de hoy —bueno, de 1932—. En ella aparecen Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida, Vicente Barrera y Domingo Ortega.

—Una de las mejores corridas que vi en aquel entonces fue en Las Arenas. De los toros no me acuerdo; ahora bien, de la terna, sí. Toreaban: Joselito, Belmonte y Rodolfo Gaona. Fue inolvidable.

Penetramos ahora en el mun-

do del toro. De las tientas y capeas. Con don Joaquín Gasa visitamos la ganadería de Veragua, hoy de Juan Pedro Domecq.

—Un buen cartel hoy sería Antonio Ordóñez, Paco Camino y Cordobés, con toros del Cordero de la Corte.

Entramos en la corrida. Por la puerta grande, como los propios toreros. Se suceden las páginas. En unas, el principio de una corrida, el capote, distintas suertes a cargo de las más importantes figuras del momento; en otras, un gran puyazo y varios quites, muletazos, suerte de matar, toreo a caballo y detalles de una corrida.

—Puestos a coger dos toreros de aquella época y dos de ésta, me quedaría con Joselito, Belmonte, Luis Miguel Dominguín y Cordobés. Sería un cartel formidable.

—¿Por qué?

—Muy sencillo. Joselito y Luis Miguel son lo que en términos taurinos se conocen como toreros largos, y Belmonte y Cordobés son toreros tremendistas.

—¿Ha pensado en los toros?

—Podrían ser de Santa Coloma.

Hemos llegado al final. Estamos en la contraportada del libro. En ella, un motivo taurino de vivos colores, debido al buen hacer artístico de Terruella. En su despacho queda don Joaquín Gasa. Durante unos minutos hemos despertado en el viejos recuerdos. El ayer, rompiendo con la ley inexorable del tiempo, volvió a ser presente. Aunque sólo por unos momentos.

Alonso RAMIREZ

CATALUÑA TAURINA